



Mora: un yacimiento arqueológico en el Bajo Delta del Orinoco, Venezuela

BARBARA VOORHIES, ERIKA WAGNER
Y LILLIAM ARVELO

Introducción

El Delta del Orinoco se extiende como un abanico sobre la costa nororiental de Sur América y cubre un área aproximada de 18.000 kilómetros cuadrados. Un laberinto de caños se entrelazan a través de la vegetación de Bosque Húmedo Tropical (Ewel et al. 1976). La vegetación del Bajo Delta consiste en una vegetación pionera de manglares y de palmeras; estas últimas ocupan el interior pantanoso de las islas deltaicas. Este terreno pantanoso es el hábitat tradicional de los Warao, un grupo indígena cuya economía hasta hace poco estuvo basada en la pesca y la recolección. En su área central, los Warao han dependido en alto grado de la materia prima local, sobre todo de origen orgánico, para fabricar sus enseres y utensilios tecnológicos (Wilbert 1980). Cabe destacar que este grupo indígena desconoce la manufactura de la alfarería. Los Warao han sido considerados por exploradores y especialistas como sobrevivientes Meso-Indios (Ralegh [1596] 1928:39;

NOTA DE LOS AUTORES: La visita a Mora fue posible gracias a la generosidad de H. Dieter Heinen del IVIC, quien brindó la oportunidad para que Wagner y Voorhies visitaran el Delta del Orinoco, así como las facilidades necesarias para el trabajo de campo. Paul Heuston, de la Universidad de California, Santa Barbara, y Henry Blanco del IVIC, realizaron el trabajo fotográfico de las láminas del material cerámico y lítico de Mora y Carlos Quintero del IVIC, elaboró los dibujos de las figuras 1-8, todo lo cual agradecemos. Igualmente agradecemos la lectura crítica del manuscrito a H. D. Heinen, Carlos Schubert y Kay Tarble del IVIC. Finalmente apreciamos los comentarios de A. Boomert de la University of the West Indies, Trinidad y de Irving Rouse de Yale University en relación a las comparaciones del material arqueológico.

Rouse 1953a:88-90; Wilbert 1972:66), aunque también es posible que se trate de un caso de regresión de una forma de vida Neo-India a la Meso-India.

Según los propios Warao, ellos no han sido los únicos pobladores del Delta. Los Warao del moderno poblado de Mora (o Dauida Hana en Warao) manifestaron que en el pasado existían otros grupos aborígenes, originarios de Trinidad, quienes "vivían en casas grandes, que tenían cerdos que no eran cerdos y pollos que no eran pollos".¹

Actualmente es imposible identificar a esta gente o a otros grupos que pudieran haber vivido en el pasado en el Bajo Delta. El Delta del Orinoco no ha sido aún el foco de un estudio arqueológico sistemático y la mayoría de los estudios realizados hasta la fecha se han centrado en el Alto Delta (Cruxent y Rouse 1961; Sanoja O. 1979), y la prehistoria del Bajo Delta no ha sido abordada por especialistas (Cruxent y Rouse 1961:5; Rouse y Cruxent 1966:136; Wagner 1978:338).

En este informe describiremos e interpretamos los datos del sitio que hemos denominado Mora, ubicado en el Bajo Delta del Orinoco (Territorio Federal Delta Amacuro, Departamento Antonio Díaz, Venezuela; Fig. 1). Hasta donde sepamos, éste es el primer sitio arqueológico estudiado en el Bajo Delta. Voorhies realizó una breve visita a Mora en julio de 1980. Lamentablemente sólo se pudo llevar a cabo una inspección breve, pero pudo obtener artefactos suficientes como para ofrecer algunas interpretaciones acerca de la prehistoria de la localidad. En este informe describimos el yacimiento y la colección de artefactos obtenidos; finalmente realizamos nuestras interpretaciones.

Descripción del Sitio de Mora

Mora está ubicado en la región inferior del Delta Central, en el Caño Korokoina Anaburu (Fig. 2). El sitio está ubicado en la orilla opuesta de la moderna ranchería de Mora o Dauida Hana. La localización exacta del sitio fue señalada a Heinen y Voorhies por varios habitantes de esta comunidad. El yacimiento fue visitado durante la marea baja, el 24 de julio de 1980. Durante este lapso, el material arqueológico era visible sobre unas playas pequeñas expuestas temporalmente en la base del banco del caño. Los fragmentos cerámicos visibles se encontraron aproximadamente unos 20 cm. por encima de la línea de la marea baja, y como la marea subió rápidamente, sólo estuvieron expuestos por un corto período de tiempo.

¹Este fragmento de historia oral fue relatado a H. D. Heinen en Warao, el día que Heinen y Voorhies visitaron el sitio arqueológico. La naturaleza pragmática y descriptiva de esta historia convenció a Heinen de que debe ser interpretada como historia y no como mito. Heinen estima que este evento pudo haber ocurrido por lo menos varios siglos atrás, cuando aún existían grupos indígenas autóctonos en Trinidad.

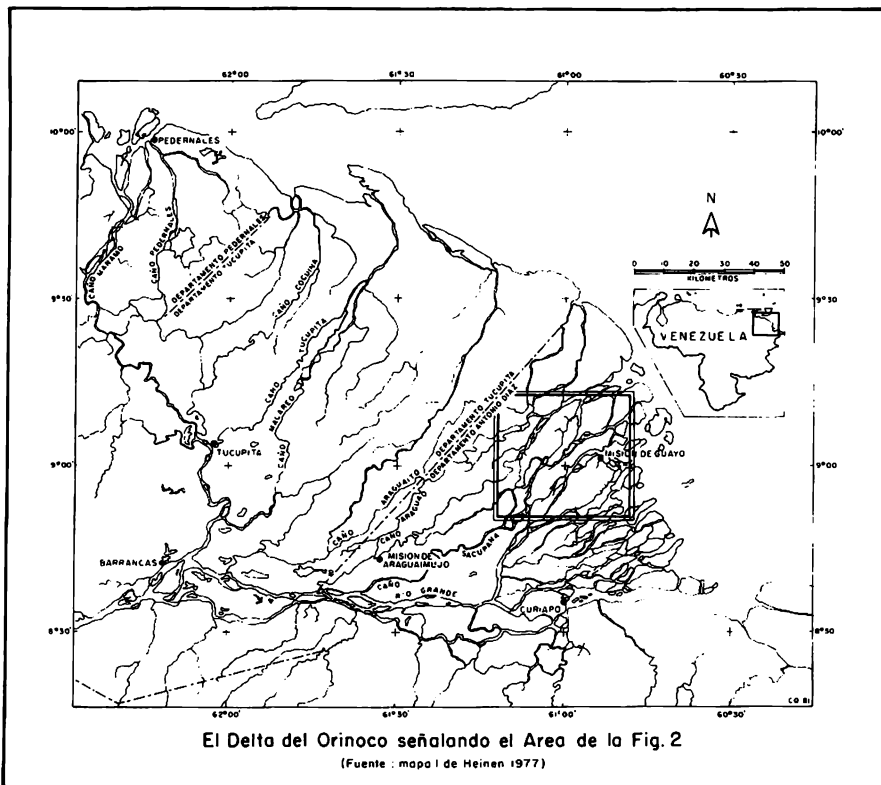


FIGURA 1. Mapa de localización del Delta del Orinoco, señalando el area de la Fig. 2.

También había material arqueológico dentro del agua, por lo menos a varios metros de distancia del banco.

Parecía que los restos arqueológicos visibles en la margen del caño, y distinguibles bajo el agua, estaban siendo erosionados desde el banco. El depósito primario de los restos arqueológicos consistió en un estrato de arcilla gris con inclusiones de artefactos y ecofactos claramente visibles. El contacto superior de este estrato estaba aproximadamente entre 60 y 70 cm. debajo del nivel de la superficie, mientras que el contacto inferior se encontraba solamente a unos 20 cm. por encima de la línea de la marea baja el 24 de julio de 1980. Esta fecha coincidió con la marea muerta (*neap tide*). El estrato cultural propiamente dicho, tenía un espesor de 20 cm. (Fig. 3) y podía observarse por intervalos a lo largo del banco del caño hasta unos 40 m. de distancia. El límite observable más oriental del depósito está a unos 150 m. del Caño Dauida. Desconocemos hasta dónde se extiende

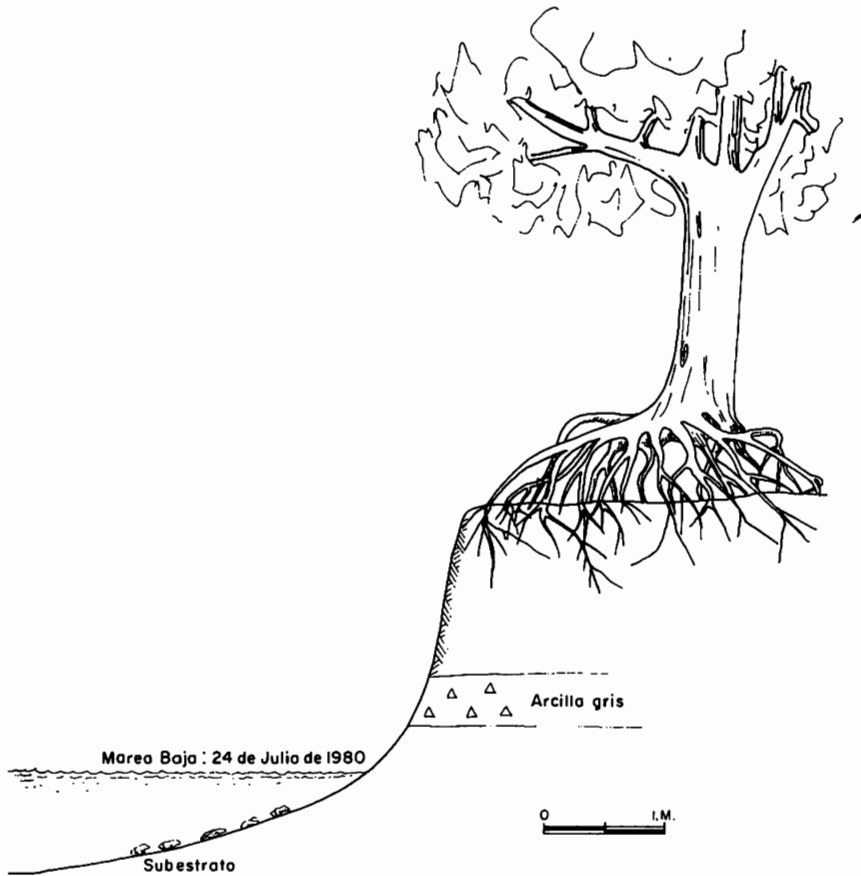


FIGURA 3. Croquis del perfil del banco del Río en el Sitio Mora.

de las playas y del fondo del caño, desde donde se recuperaron por buceo. Estos materiales se encuentran depositados en el Laboratorio de Arqueología del Departamento de Antropología del IVIC.

Descripción de los artefactos

Artefactos cerámicos

La mayor parte de la colección se compone de tiestos. Sólo se recolectaron los fragmentos diagnósticos tales como bordes, tiestos decorados o adornos. Aunque hay algunas excepciones, la mayoría de los tiestos sugieren que las vasijas enteras originales eran utilitarias y de uso doméstico. Las formas son

simples e incluyen boles de diversos perfiles, ollas, platos y budares. También cabe observar que los atributos de pasta de la mayor parte de la cerámica son similares, lo cual podría indicar que la alfarería fue fabricada en una sola localidad. Sin embargo, algunos ejemplares poseen atributos distintivos, como el uso de *cauxí* como desengrasante, que podrían derivarse de vasijas manufacturadas en otra localidad. Los modos decorativos de los tiestos son plásticos y las técnicas decorativas incluyen la incisión, aplicación y el modelado. No se observaron restos de engobe, ni de pintura, pero esto puede atribuirse a los efectos de la erosión y acción del agua, como ha ocurrido en el yacimiento palafítico de Lagunillas, Edo. Zulia, donde el material cerámico también estuvo bajo el agua y fue difícil establecer en forma certera el tratamiento de la superficie de la cerámica (Wagner y Tarble de Ruíz 1975:109). Sin embargo, la buena preservación de los tiestos sacados directamente del estrato de arcilla nos sugiere que nunca hubo decoración pintada. Algunos tiestos tienen posibles manchas de óxido. No encontramos vasijas enteras en la colección, ni figurinas u otros objetos elaborados de arcilla.

A continuación describiremos la colección cerámica de Mora.

PASTA

Método de manufactura: algunos ejemplares muestran evidencias del uso de la técnica del enrollado.

Desengrasante: arena. Las inclusiones pueden llegar a medir hasta 3 mm. en el caso de los fragmentos de budare. En algunos tiestos se observan inclusiones visibles de cuarzo y los ejemplares lustrosos tienen inclusiones de mica.

Textura: áspera y friable.

Dureza: oscila entre 2 y 3 en la escala de Moh's.

Color: va desde el rojo ladrillo a diversos matices de marrón y negro.

TRATAMIENTO DE LAS SUPERFICIES

Las superficies en general han sido alisadas, aunque en algunos casos se pudieron observar restos de pulitura. El color va desde el rojo hasta el negro. Algunos ejemplares tienen manchas de óxido.

FORMAS

1. Boles

- a. Boles globulares de pared recta, carenados, de labio simple y directo (Fig. 4a-4f). El promedio de los diámetros oscila entre 18 y 26 cm. Se encuentra decoración: incisa (Fig. 4a y 4e), aplicada-incisa (Fig. 4d; Lám. 1j) y aplicación de mamelones sobre el labio o la panza de la vasija (Fig. 4j; Lám. 2A, 2C y 2E).
- b. Boles de cuerpo globular y boca restringida con labio simple y directo (Fig. 4g-4q). El promedio del diámetro oscila entre 20 y 38 cm. Esta forma presenta asas acintadas que parten del labio a la panza (Fig. 4p;

- Lám. 2B y 2D). La decoración puede ser: incisa (Fig. 4g y 4o), aplicada-incisa (Fig. 4n) y aplicación de mamelones (Fig. 4q).
- Boles abiertos, de labio simple directo (Fig. 5d-5j). Dos ejemplares tienen el labio ligeramente saliente (Fig. 5f y 5g). Los diámetros oscilan entre 16 y 21 cm. Hay una asa acintada-aplicada (Fig. 5d'). La decoración es incisa (Fig. 5g y 5i) y aplicada-incisa (Fig. 5j).
 - Boles con reborde externo de sección triangular y de labio redondeado (Fig. 7b y 7c). El diámetro oscila entre 16 y 30 cm. Un ejemplar lleva decoración incisa.
 - Boles de pestaña, de cuerpo globular, boca restringida y labio redondeado (Fig. 6b). El diámetro oscila entre 22 y 30 cm. Sólo en un caso parece haber existido una aplicación sobre el labio (Fig. 6a).
 - Boles de pestaña de pared recta (Fig. 6c-6e). El diámetro oscila entre 22 y 30 cm. Esta forma presenta decoración incisa ancha sobre la pared interna del labio (Fig. 6d y 6c) o sobre la panza externa (Fig. 6c).
 - Bol abierto de pestaña (Fig. 6f). El diámetro oscila entre 18 y 26 cm. Esta forma no presenta decoración.

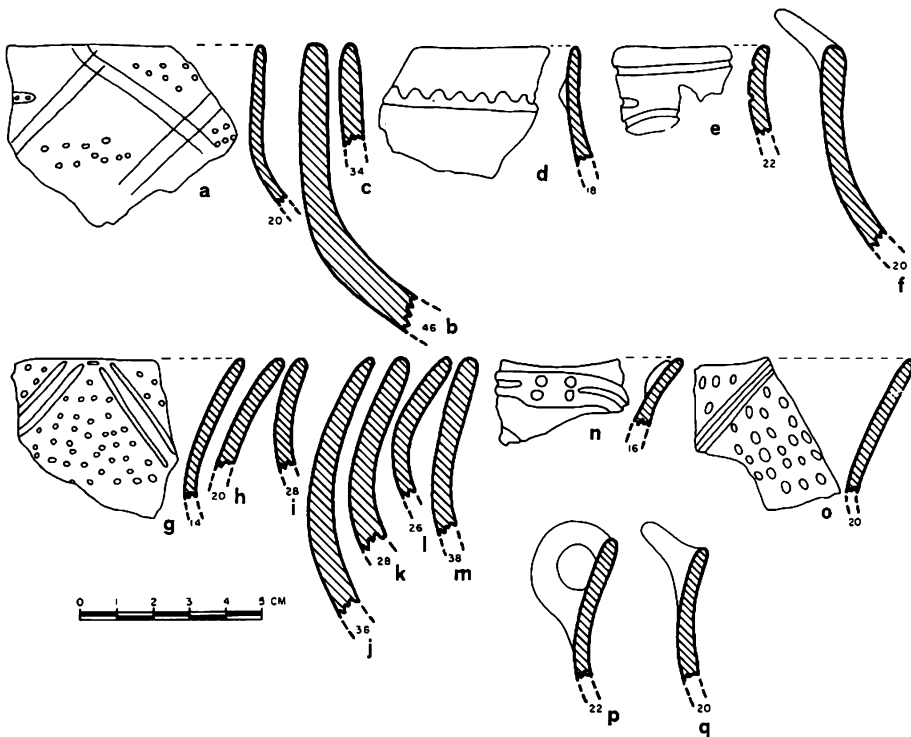


FIGURA 4. Perfil de bordes y decoración de la cerámica de Mora. Formas de boles (a-q).

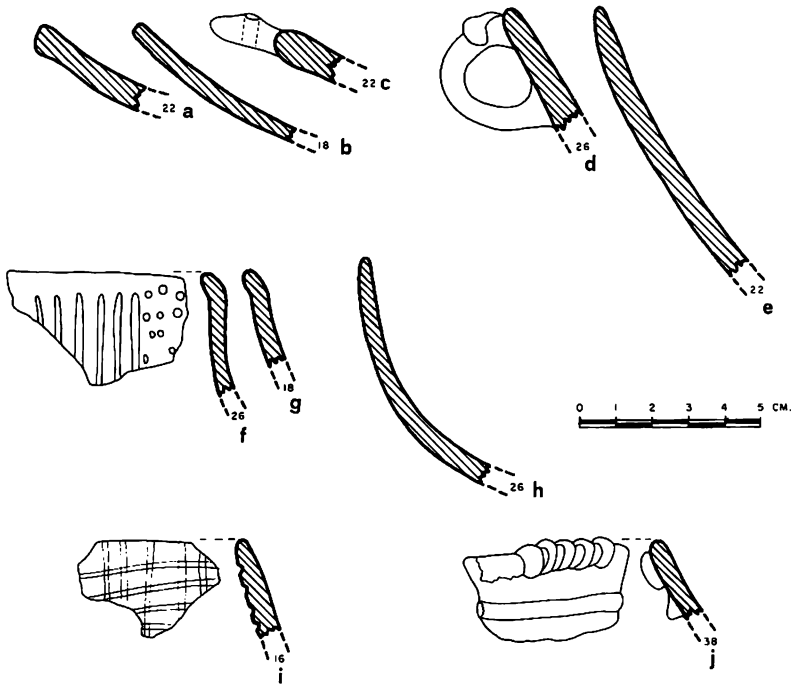


FIGURA 5. Perfil de bordes y decoración de la cerámica de Mora. Formas de platos (a-c); formas de boles (e-j).

- h. Bol abierto de cuerpo globular, borde saliente y labio festoneado. El diámetro es de 22 cm. El único ejemplar de esta forma lleva en la pared interna del borde una tira de arcilla aplicada-incisa que podría representar una culebra (Fig. 7a).
2. Ollas
- Olla pequeña de cuerpo globular, borde saliente y labio recortado (Fig. 7b). El diámetro es de 24 cm. en la parte superior del labio. Lleva decoración incisa en la panza exterior.
 - Ollas pequeñas de labio recto, cuyo diámetro oscila entre 14 y 22 cm. Lleva decoración incisa ancha en la parte exterior del borde (Fig. 7d y 7e).
 - Ollas pequeñas de labio saliente, cuyo diámetro es de 20 cm. Un ejemplar presenta una perforación en la panza (Fig. 7g) y el otro tiene decoración incisa (Fig. 7f).
3. Platos
- Los platos son de labio directo, recortado (Fig. 5a-5c). El diámetro oscila entre 18 y 22 cm. Hay un borde que tiene un posible apéndice

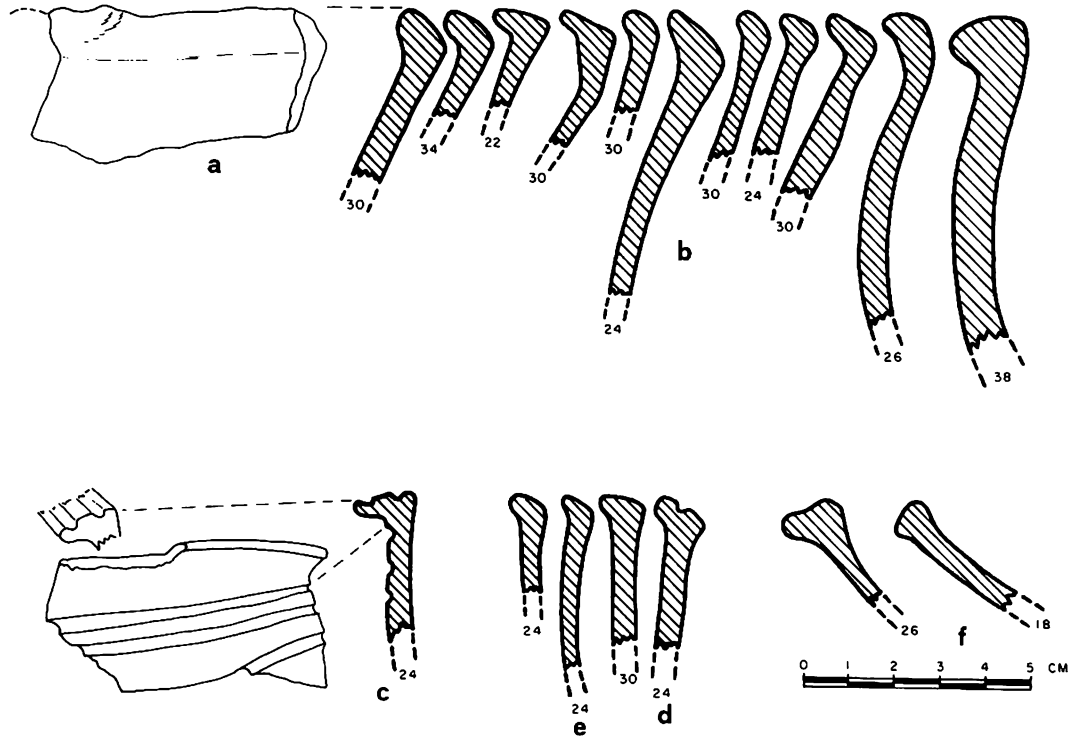


FIGURA 6. Perfil de bordes y decoración de la cerámica de Mora. Formas de boles (a-f).

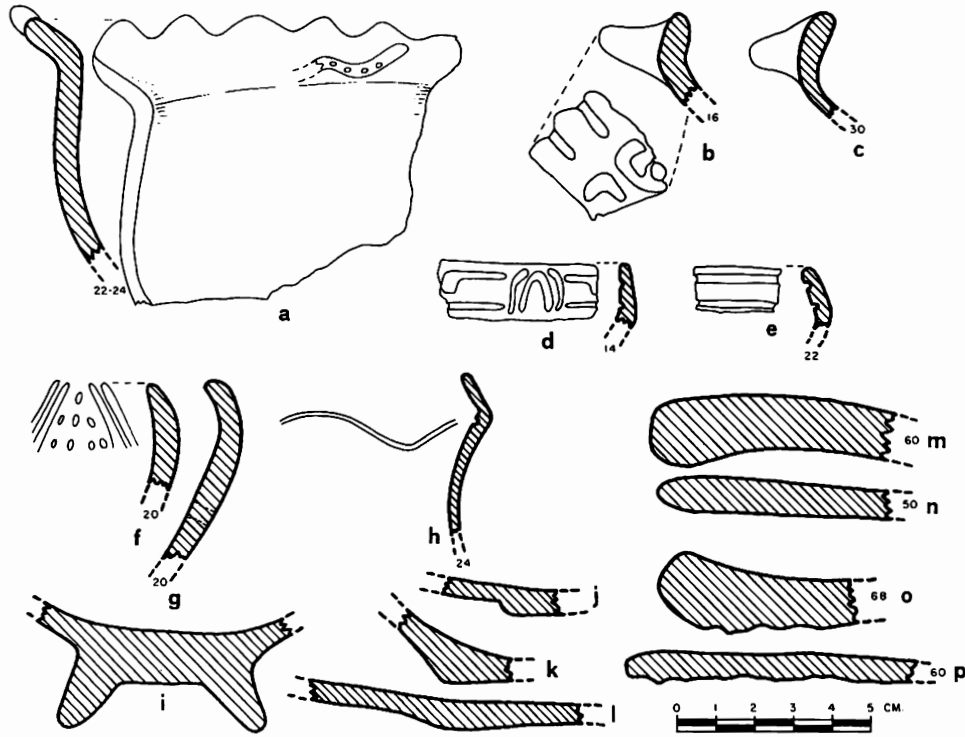


FIGURA 7. Perfil de bordes y decoración de la cerámica de Mora. Formas de boles (*a-c*); formas de ollas (*d-h*); formas de bases (*i-l*); formas de budare (*m-p*).

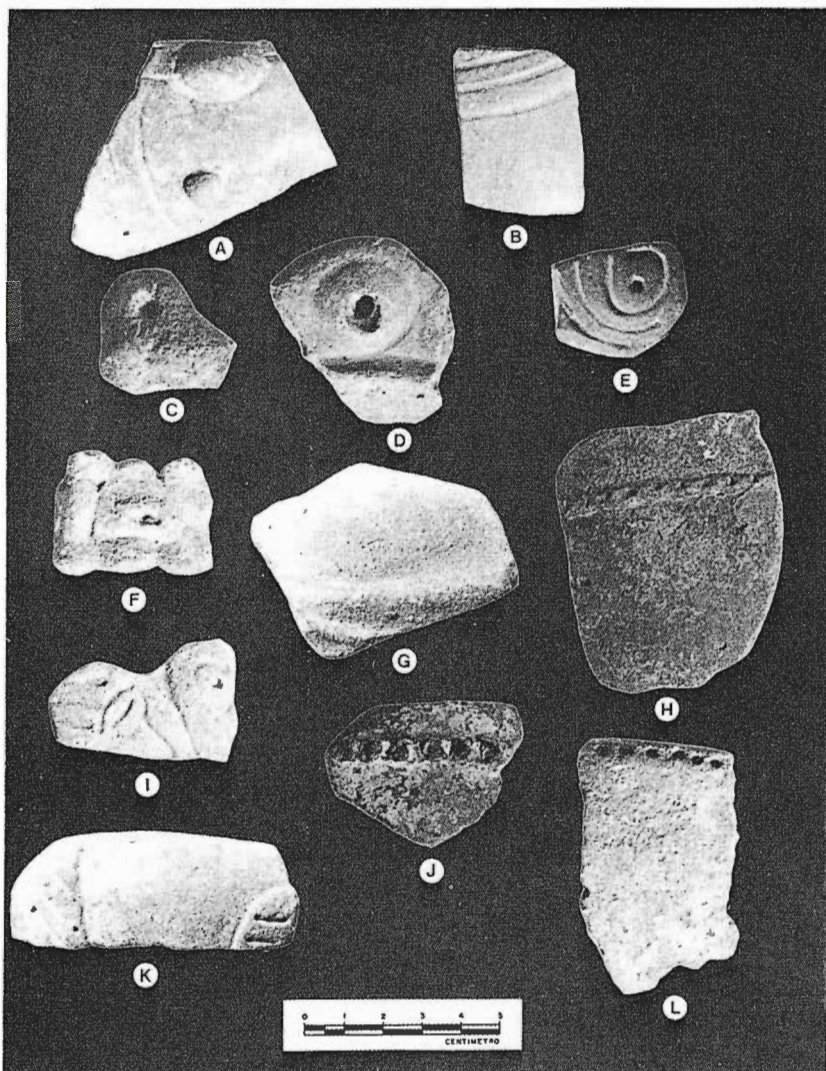


LÁMINA 1. Diversas técnicas decorativas de la cerámica de Mora.

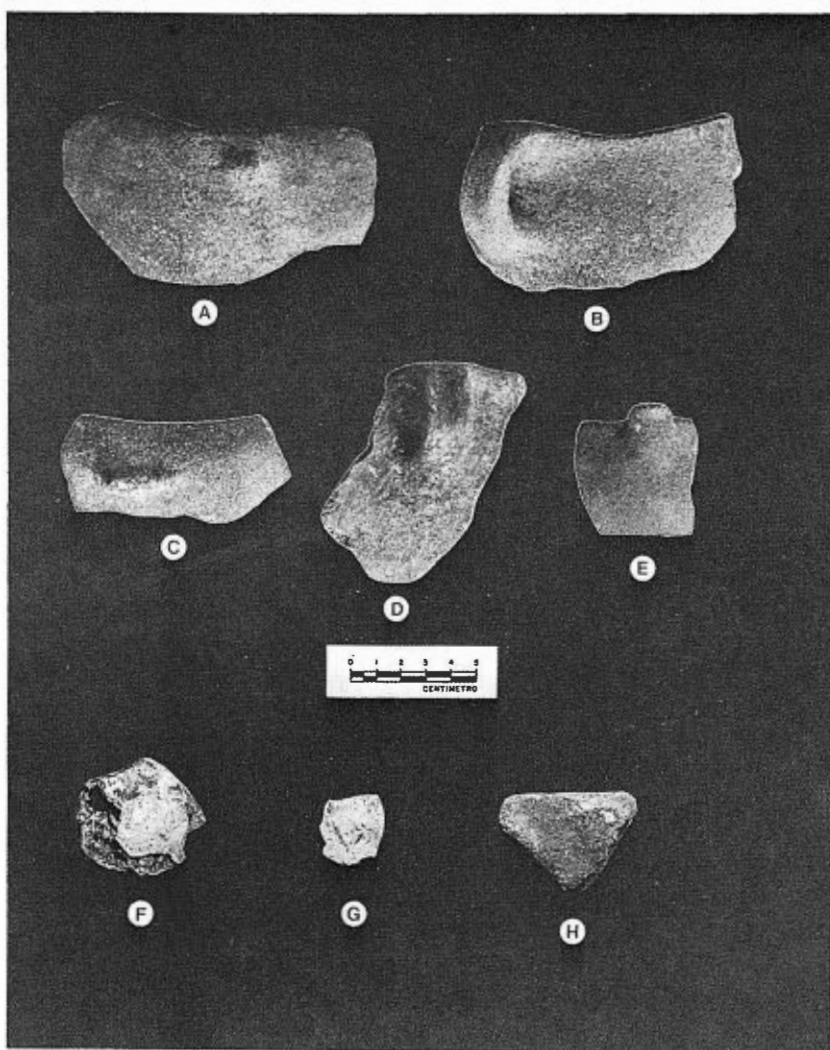


LÁMINA 2. Cerámica de Mora: Tiestos aplicados (A-E); fragmentos de adobe (F-G); fragmento de probable piedra de moler (H).

aplanado de forma irregular con una perforación reforzada central (Fig. 5c; Lám. 1D).

4. Budares

La colección consta de 10 fragmentos de budare, de los cuales 6 están desgrasados con arena (Fig. 7m-7o) y 4 con espículas de esponja (*cauxí*) (Fig. 7p). Las superficies dorsales son irregulares y burdas, mientras que las ventrales están alisadas y son planas. De estos ejemplares, cinco son bordes. Aquellos fragmentos que se pudieron medir poseen un promedio de 30 cm. de diámetro.

Nota: Los fragmentos de budare con desengrasante de *cauxí* tal vez fueron manufacturados en otro lugar y obtenidos por la comunidad prehispánica de Mora a través de algún mecanismo de intercambio.

5. Apéndice

La colección de Mora presenta un apéndice aplicado-inciso zoomorfo (Fig. 8) el cual probablemente fue una asa.

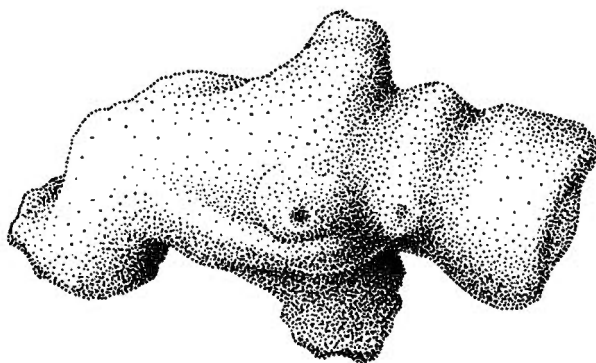
6. Bases

Se encontraron 3 tipos de base: (a) planas (Fig. 7k y 7l); (b) planas engorsadas (Fig. 7j); (c) anulares (Fig. 7i).

DECORACIÓN

Las técnicas decorativas en Mora consisten en: incisión, aplicación y en menor grado modelado.

Incisión.—Es la técnica decorativa más frecuente. Encontramos incisión fina y ancha. Los motivos de la incisión fina consisten en: pares de líneas rectas paralelas dispuestas diagonalmente, formando triángulos cuyos espacios intermedios están rellenos de punteado (Fig. 4a, 4g y 4o; Fig. 7f); líneas



Cluintero 82.

FIGURA 8. Apéndice aplicado-inciso zoomorfo.

verticales paralelas seguidas de zonas de punteado (Fig. 5j). La zona de decoración en los casos anteriormente descritos se encuentra en la pared externa, inmediatamente debajo del labio. Existe un sólo ejemplar con un motivo sinuoso en la pared externa (Fig. 7b). La incisión ancha se empleó en la ejecución de motivos curvilíneos o lineales simples (Fig. 4e; Fig. 6c y 6d; Fig. 7d y 7e). Una panza está decorada con incisiones que terminan en punto (Lám. 1A). Hay un ejemplar que tiene decoración incisa en forma de rejilla o hachureado (Fig. 5i). La zona de decoración en estos ejemplares varía de acuerdo a las formas. Finalmente, hay un borde de bol con punteado lineal horizontal sobre el labio (Lám. 1L).

Aplicación.—Como técnica aislada, la aplicación se encuentra solamente en forma de mamelones simples sobre el labio y la panza de boles simples (Fig. 4j y 4q; Lám. 2A, 2C y 2E), o en tiras de arcilla sin incisión (Lám. 1G). Hay varios ejemplares en los cuales se combina la aplicación con la incisión, siendo la modalidad más frecuente las tiras de arcilla incisas con muescas o con punteado (Fig. 4d; Fig. 5j; Fig. 7a; Lám. 1J y 1H). Igualmente existen adornos aplicados/incisos planos, los cuales pueden tener las siguientes combinaciones: incisión y punteado (Lám. 1C—Lám. 1E; Fig. 4n) e incisión terminada en puntos (Lám. 1I y Lám. 1K). En ambos casos los adornos están delimitados por incisiones. Además tenemos una panza que combina mamelones simples delimitados por incisión con motivos incisos curvilíneos (Lám. 1A). Otro ejemplar tiene una tira de arcilla simple delimitada por incisiones (Lám. 1b). En todos los tiestos anteriormente descritos, las incisiones son anchas y llanas.

Modelado.—Encontramos un apéndice zoomorfo modelado-inciso-aplicado (Fig. 8). También existe un borde festoneado (Fig. 7a) y bordes de bol con reborde modelado en la pared exterior (Fig. 7c); en algunos casos está acompañado por incisión ancha y llana en su parte externa (Fig. 7b). Por último, hay asas acintadas, de las cuales una tiene una tira de arcilla aplicada punteada (Fig. 4d; Fig. 5d; Lám. 2b y 2d).

Artefactos asociados

El resto de la colección de Mora consiste en cuatro fragmentos de adobe o bahareque (Lám. 2F y 2G) con impresiones de palitos y de cuatro fragmentos de piedra. Los fragmentos de adobe pudieron haber pertenecido a viviendas construidas de bahareque o a fogones de plataforma, comunes hoy en día en el Delta. Los fogones modernos se parecen a los introducidos en tiempos históricos por los españoles.

Los litos hallados en Mora deben haber sido traídos al yacimiento por los pobladores antiguos, ya que no se espera su hallazgo en forma natural en un ambiente deltaico. Una sola de las piedras (Lám. 2H) muestra evidencias

de alteración intencional. Se trata de un pequeño fragmento de granito con una de sus superficies lisa y ligeramente cóncava. Pudo pertenecer a una piedra de moler o metate. Los litos restantes son de tamaño muy reducido, dos de ellos son de granito y el tercero de anfibolita. No se encontraron lascas líticas.

Comparaciones

Muchos rasgos que tipifican a la cerámica de Mora también se encuentran en otros yacimientos arqueológicos del noreste de Sur América y las Guayanas y una serie de rasgos de Mora no son diagnósticos para establecer relaciones culturales significativas. Los budares, por ejemplo, constituyen uno de los rasgos más característicos del oriente venezolano y en general de las cuencas del Orinoco y del Amazonas, y se consideran como evidencia indirecta del cultivo de la yuca en la América Tropical. En líneas generales, la cerámica de Mora muestra fuertemente la fusión de dos tradiciones cerámicas: la Arauquinoide en las técnicas decorativas incisas de línea fina, la cadeneta aplicada y los motivos triangulares rellenos con punteado, y la Barrancoide en la decoración plástica, los boles de pestaña y la incisión ancha que a veces termina en puntos.

Encontramos las siguientes similitudes entre Mora y la serie Arauquinoide.

a. El punteado directamente debajo de los bordes se encuentra en Apostadero y en el Mabaruma Tardío (Boomert, comunicación personal).

b. El apéndice aplicado-inciso zoomorfo (Fig. 8) puede compararse con los apéndices zoomorfos del estilo Apostadero (Cruxent y Rouse 1961:Lám. 102, no. 7) y de Mabaruma (Evans y Meggers 1960: Fig. 34c y Lám. 26b).

c. Los filetes acanalados o punteados paralelos al borde de la pared exterior (Lám. 1H, J, L; Fig. 4d) se asemejan el material de Guarguapo (Cruxent y Rouse 1961:Lám. 100).

d. Los tiestos incisos y punteados también son comparables con Guarguapo (Cruxent y Rouse 1961:Lám. 100).

e. Los boles de cuerpo simple con borde punteado se parecen al Tipo Macapaima Incisión Corta (Sanoja O. 1979:Lám. 81e), "fechado en la parte media y superior de la secuencia local de Barrancas" (Sanoja O. 1979: 174).

Las siguientes comparaciones se pueden establecer con la serie Barrancoide.

a. Los mamelones circulares perforados (Lám. 1A) se encuentran en el Tipo Modelado Inciso de la fase Barrancas al igual que la decoración de incisión y punteado en espiral (Lám. 1C-1E) (Sanoja O. 1979:126-133; Lám. 50, Motivo 3). Los mamelones en general, son típicos de la tradición Barrancoide.

b. Los boles con pestaña (Fig. 6) son comparables al estilo Los Barrancos (Cruxent y Rouse 1961:Fig. 193).

c. Los boles de cuerpo simple con asas acintadas son comparables al Tipo Bañador Macapaima Modelado (Nieves 1980:Lám. 12; 81-83). Este tipo no ha sido fechado, pero según su posición estratigráfica está "en la base y comienzo de la parte media de la secuencia local y en algunos niveles de la parte superior" (Nieves 1980:82).

Otras comparaciones se pueden establecer con la serie Guayabitoide con la cual comparte los siguientes rasgos.

a. Tiestos incisos y punteados caracterizan al estilo Guayabita (Cruxent y Rouse 1961:Lám. 47-7) para el cual se posee una fecha de radiocarbono de 1240 D.C. (Rouse y Cruxent 1966:153) y al estilo Bontour de Trinidad (Rouse 1953*b*:97-98; Rouse comunicación personal).

b. El borde saliente con labio festoneado (Fig. 7*a*) se asemeja a un borde del estilo Guayabita (Cruxent y Rouse 1961:101; Fig. 99-7), el cual también se asemeja al tipo Bañador Macapaima-Impreso (Nieves 1980:Lám. 13*a*).

La incisión en forma de rejilla en la superficie exterior de boles abiertos (Fig. 5*e*) se encuentra en el tipo Kanashen Inciso de la fase Taruma de Guyana (Evans y Meggers 1960:Lám. 41: *f-k*: Motivo 2: hachureado). La fase Taruma ha sido fechada de 1600-1900 D.C. (Evans y Meggers 1960: 334), aunque Lathrap (1964; 1966) ha ofrecido una cronología diferente en base a una seriación alternativa, la cual favorece una cronología más antigua. Por supuesto, la similitud estrecha entre estos materiales no necesariamente se debe a una interacción fuerte entre comunidades contemporáneas. Los boles con asas acintadas (Fig. 4*b*: Lám. 2*B* y 2*D*) también muestran similitudes con el Tipo Ananatuba Plain (Meggers y Evans 1957:35). Este tipo ha sido fechado por Willey (1971:400) alrededor de 1000 A.C. Sin embargo, las asas acintadas no son un rasgo diagnóstico para la región norteña de Sur América. Finalmente, los boles de cuerpo simple con borde punteado también son comparables con un tiesto punteado del estilo Krasky (Cruxent y Rouse 1961:Lám. 1-2).

Interpretación

La interpretación del material arqueológico de Mora se ve severamente afectada por la naturaleza fragmentaria e incompleta de la base de datos. A pesar de ello, ofrecemos algunas explicaciones tentativas acerca de la prehistoria del yacimiento. Estamos conscientes de que se requieren investigaciones adicionales en el Delta del Orinoco que aporten información más completa.

Diversas observaciones en el campo indujeron a Voorhies a concluir que los restos arqueológicos de Mora se encontraban *in situ* en vez de tratarse de material secundario, esto es, sedimentos depositados por el agua. Una de

estas observaciones era la apariencia fresca de los tiestos sacados directamente del estrato de arcilla, en contraste con los tiestos obtenidos del fondo del caño. Esto sugiere que los restos cerámicos no habían sido transportados antes de ser depositados en Mora. Otra observación es que el estrato que contenía los materiales arqueológicos consiste en una matriz de arcilla con la inclusión de artefactos a través de todo el estrato, en vez de estar concentrados en algún nivel específico. Es improbable que la acumulación de agua podría ser responsable de esta formación particular, debido a la gran diferencia en el tamaño de las partículas de la matriz y de las inclusiones, y los pesos específicos de estas dos clases de partículas. Esto se debe a que la sedimentación por agua tiende a escoger el material según el tamaño de las partículas. Esto es especialmente cierto cuando se trata de partículas de arcilla, porque su deposición normalmente requiere un agente de transporte lento, el cual sería incapaz de mover partículas de mayor tamaño como es el caso de los artefactos asociados. Concluimos, por consiguiente, que en el pasado, un grupo humano depositó el material cultural de Mora, y que los artefactos hallados allí, no son el producto de deposición de otro lugar.

Si un grupo humano fue responsable de la colocación de los artefactos en Mora ¿qué agente fue responsable de los depósitos de arcilla? Considerando el tipo de ambiente, lógicamente los agentes responsables pudieron ser tanto el agua como seres humanos. Si el agua fue responsable de los depósitos de arcilla, debido a las inundaciones periódicas, las cuales se alternaban con episodios de ocupación humana, entonces se esperaría una estratificación visible dentro del estrato. Como no se observaron planos de estratificación en el campo, esta interpretación no parece ser justificable. En este momento, una posibilidad más factible es que el grupo humano transportó la arcilla al sitio y allí la depositó en una forma desconocida por nosotros. Aunque no poseemos ninguna evidencia concreta, la arcilla pudo haber sido empleada para construir plataformas de viviendas, con la finalidad de subir las habitaciones por encima del nivel de las aguas.

Consideramos que los materiales arqueológicos fueron depositados por un grupo de gente, el cual ocupó el sitio de Mora por un lapso de tiempo indeterminado. En consecuencia, inferimos que Mora es un yacimiento que consta de un solo componente cuya cerámica integra elementos de las tradiciones Arauquinoideas y Barrancoideas (Rouse y Cruent 1966).

Suponemos que los ocupantes del sitio vivieron en construcciones permanentes, ya que aparentemente usaron bahareque para sus viviendas y porque conocían el uso de la cerámica, lo cual generalmente se asocia con grupos sedentarios. También pensamos que los habitantes de Mora utilizaron alimentos vegetales domesticados, ya que la supuesta piedra de moler y los budares de arcilla es poco probable que sirvieran para procesar las plantas silvestres del Delta, y más bien señalan en forma indirecta el cultivo de

granos (¿maíz?) y tubérculos (¿yuca?), aunque cabe señalar, como advierte DeBoer (1975), que a veces es difícil distinguir entre budares para cocer tortas de casabe y platos o *aripos* para preparar arepas, tamales u otros alimentos a base del maíz. No tenemos evidencia para inferir la ubicación de sus conucos, los cuales pudieron haber estado cerca de Mora o en algún sitio más distante. Si los pobladores de Mora no eran agricultores, entonces debieron haber recibido sus alimentos vegetales de otras comunidades agrícolas, con las cuales estarían en contacto regular.

La fecha de ocupación del sitio arqueológico es difícil de determinar. La mayoría de las formas de las vasijas y los motivos decorativos no son altamente diagnósticos. A ello hay que añadir que la cronología de la secuencia cerámica del Delta no se conoce. No se obtuvieron fechas absolutas, aunque sí se podría recolectar carbón para determinaciones radiocarbónicas del sitio, durante la temporada menos lluviosa y la marea baja. Nos inclinamos a ubicar la ocupación prehistórica de Mora entre 1000 y 1500 D.C., ya que la colección cerámica muestra, en general, una fusión de rasgos Arauquinoides y Barrancoides tardíos y similitudes con la serie Guayabitoide y otros estilos como Krasky y Taruma, todos tardíos, protohistóricos.

Resumen

En base al material arqueológico obtenido recientemente del sitio de Mora, se sugiere la posibilidad de que un grupo humano de ceramistas y agricultores vivió en el Bajo Delta del Orinoco entre 1000 y 1500 años después de Cristo. El yacimiento de Mora consiste en un estrato de arcilla enterrado, que contenía artefactos y el cual estaba siendo erosionado desde el banco de un caño. Este estrato se conoce de un breve reconocimiento del lugar y aún no ha sido excavado. En este informe se describe el conjunto de artefactos obtenidos, lo cual constituye la base de las conclusiones preliminares acerca de la ocupación humana prehistórica de Mora.

Abstract

Evidence recovered from the archaeological site of Mora suggests that a pottery-using people with an agricultural production system lived in the Lower Orinoco Delta during the first half of the second millennium A.D. The site, consisting of a buried, artifact-bearing clay stratum eroding from a caño bank, is known only from reconnaissance and is unexcavated. The report describes what is presently known about the artifact assemblage which forms the basis for some preliminary conclusions about the former human occupation.

Referencias

- Bullbrook, J. A.
 1953 On the excavation of a shell mound at Palo Seco, Trinidad, B. W. I. Yale University Publications in Anthropology 50.
- Crucent, J. M., e I. Rouse
 1961 Arqueología cronológica de Venezuela. 2 vols. Unión Panamericana, Estudios Monográficos VI. Washington, D.C.
- DeBoer, W. R.
 1975 The archaeological evidence for manioc cultivation: a cautionary note. *American Antiquity* 40(4):419-433.
- Evans, C.; y B. J. Meggers
 1960 Archaeological investigations in British Guiana. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 177. Washington, D.C.
- Ewel, J. J., A. Madriz y J. A. Tosi, Jr.
 1976 Zonas de vida de Venezuela: memoria explicativa sobre el mapa ecológico. 2a edición. Ministerio de Agricultura y Cría, Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias. Caracas.
- Heinen, H. D., G. Salas y M. Layrisse
 1977 Migración y distancia cultural entre cinco subtribus del Delta del Orinoco, T. F. Delta Amacuro. *Antropológica* 46-48:3-44.
- Lathrap, D. W.
 1964 An alternative seriation of the Mabaruma Phase, Northwestern British Guiana. *American Antiquity* 29(3):353-359.
 1966 The Mabaruma Phase: a return to the more probable interpretation. *American Antiquity* 31(4):558-566.
- Meggers, B. J., y C. Evans
 1957 Archaeological investigations at the mouth of the Amazon. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 167. Washington, D.C.
- Nieves, F.
 1980 La Fase Bañador: investigaciones arqueológicas en el Bajo Orinoco. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones. Caracas.
- Raleigh, Sr. W.
 (1596) The discoverie of the large, rich and bewtifvl empire of Gviana.
 1928 Editor V. T. Harlow. London.
- Rouse, I.
 1947 Prehistory of Trinidad in relation to adjacent areas. *Man* 47(103-112):93-98, Lám. G.
 1953a Guianas. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia (Program of the History of America, Indigenous Period, I).

- 1953*b* Indian sites in Trinidad. En: "On the excavation of a shell mound at Palo Seco, Trinidad, B. W. I.", por J. A. Bullbrook. Yale University Publications in Anthropology 50:94-111.
- Rouse, I., y J. M. Cruxent
1966 Arqueología venezolana. Edición auspiciada por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Venediciones. Caracas.
- Sanoja O., M.
1979 Las culturas formativas del Oriente de Venezuela: la tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografías y Ensayos 6. Caracas.
- Wagner, E.
1978 Recent research in Venezuelan prehistory. En: "Archaeological essays in honor of Irving B. Rouse", editores R. C. Dunnell y E. S. Hall. Mouton: The Hague. Págs. 319-342.
- Wagner, E., y K. Tarble de Ruiz
1975 Lagunillas: a new archeological phase for the Lake Maracaibo Basin, Venezuela. *Journal of Field Archaeology* 2(1/2):105-118.
- Wilbert, J.
1972 The fishermen: the Warao of the Orinoco Delta. En: "Survivors of El Dorado", por J. Wilbert. New York: Praeger. Págs. 65-115.
1980 The Warao Indians of the Orinoco Delta. En: "Demographic and biological studies of the Warao Indians", editores J. Wilbert y M. Layrisse. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles. Págs. 3-9.
- Willey, G. R.
1971 An introduction to American archaeology. Vol. 2. South America. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

Barbara Voorhies
Department of Anthropology
University of California
Santa Barbara, CA 93106
EE.UU.

Erika Wagner y Lilliam Arvelo
Departamento de Antropología
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
Apartado 1827
Caracas 1010A, Venezuela
